

COMEDIA FAMOSA.

LA PUERTA
MACARENA.

PRIMERA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Pedro. Don Juan de Hinestroza. Doña Blanca de Borbon.
 Juan de Borbon, Rey de Francia. Carlos, Embaxador Ingles. Doña Maria de Padilla.
 El Maestre Don Fadrique. Rodrigo, criado. Reinaldo, criado.
 Enrique, Conde de Trastamara. Madama Diana, Francesa. Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando esta letra.

Musíc. Los montes de nieve canos,
 ya con el Abril mancebos,
 al Mayo se restituyen
 de la inclemencia del tiempo.

Los arroyos fugitivos,
 sierpes de plata fingiendo,
 corren al Valle, sagrado
 de la prision de los yelos.

Quando Clori, mas que todos
 hermosa, invidia del suelo,
 á cuyo pie debe el campo
 su verde, florido imperio.

De los peñascos elados
 de Guadarrama soberbios,
 baxa á partir con el Sol
 los rayos de sus cabellos.

*Sale Madama Diana, Dama de Doña
 Blanca de Borbon, á lo Francés.*

Dian. No canteis mas, que su Alteza

me ha avisado, que queria
 salir á esta Galeria.

Musíc. Pensamos, que su tristeza
 pudieramos divertir
 con la musica. *Dian.* Ni está
 triste, ni señales da
 menos de alegre vivir.

Porque es una composura,
 que dió la naturaleza,
 tanto á su mucha grandeza,
 como á su mucha hermosura.

Musíc. Esto, señora, juzgamos,
 y lisonjear quisimos
 á su Alteza; mas si fuimos
 engañados, ya nos vamos.

Sale Doña Blanca á lo Francés.

Blanc. Fueron sei *Dian.* Señora, si,
 segura puedes entrar.

Blanc. Ay, Diana, no ay lugar,
 que me asegure de mi.

A

tristes

tristezas, y novedades,
que de tan propia ocasion
han nacido, siempre son
amigas de variedades;
no ay lugar, que me contente,
ni centro donde descanse.

Dian. Aunque, señora, te canse,
me has de permitir, que intente
saber de ti cada dia,
con cuerdos atrevimientos
de tan tristes pensamientos
la causa, *Blanc.* Ay, Diana mia!
dame esta silla, que quiero
descansar contigo un rato,
aunque perdone el recato.

Don. No menos yo me prefiero
á templar del accidente
la causa, si á esto te obligo;
habla, descansa conmigo.

Blanc. Escuchame atentamente.
Don Pedro, Rey de Castilla,
hijo de Alfonso el Onceno,
de los Moros Españoles.
freno, azote, rayo, y miedo.
Con Juan de Borbon, mi tío,
Rey de Francia, cuyos hechos
solicitaron de España
amistad, y parentesco.
Por su Embaxador, Diana,
ha tratado casamiento
conmigo, á tiempo, que estaban
con este mismo deseo
Inglaterra, y Navarra;
cuya ocasion de secreto,
ha obligado al Rey mi tío,
á mi, y á todos mis deudos
de la casa de Borbon,
hasta que llegue el efecto,
porque con el de una vez
despida agenos intentos;
razon de Estado, que obliga
con los Reyes Extranjeros,
á no estragar advertidos
la paz de los propios Reinos.
Para este efecto, Diana,
esperamos por momentos
al Maestre Don Fadrique,
hermano del Rey Don Pedro,
Un valeroso Español,
un bizarro Caballero,
segun dicen, que la Cruz
del Santo Patron Gallgo,
tan celebrado en la Europa,
en forma de espada al pecho
roxa ostenta, illustre insignia

de aquel invencible Reino.
Con este, con los poderes
que de ambas partes se han hecho,
he de casarme, y despues
con el acompañamiento
á mi grandeza debido,
partir á Españoles Puertos
de los Alpes, que le están
de la Francia dividiendo,
por la Gascuña, pasando
a Vizeya, hasta que dentro
de Castilla, puerto tome
en los brazos de mi Dueño.
Y aunque de él me cuentan todos,
sus partes encareciendo,
las que en poca edad alcanza
de valor, y entendimiento,
y su retrato, Diana,
descubre un alma de un cuerpo
hermoso, y galan, templado
con la grandeza en efecto
de Rey: no se que privilegio,
no se que confusos miedos,
me tracen de dia, y de noche
con mis propios pensamientos
luchando á brazo partido,
guerras civiles haciendo,
sin que perdonen al alma
las suspensiones del sueño.
Si miro al Sol, me parece,
que entre sus atomos veo
Cometas, que me amenazan
con mil tragicos sucesos.
Si a las Estrellas, que lloran
gentellas; si al camino, pienso,
que son Aspidas las flores,
que son las aguas veneno.
Si oigo musica, imagino,
que son voces de mi entierro,
que las exequias me cantan
en tristes, funebres versos.
La voz de Blanca, parece
que muchas veces el eco
forma, sin haverlo oido
á lengua humana primero,
como que me llama, y yo
desalentada despierito.
Si duermo, si suspensa estoy,
voces dando, y respondiendo,
sueño otras veces, que estando
en los brazos de Don Pedro,
una fiera, que en los montes
de Castilla, quiso el Cielo
permitir, para prodigio
del Mundo, me arranca de ellos,

y me quita la Corona
de la cabeza, en mi pecho
su hydropica sed cebando,
que las joyas, que en mi cuello
son diamantes, y esmeraldas,
Sierps de Libia se han vuelto.
Ay, Blanca, Blanca (me dicen
sombra confusa, que encuentro
delante de mi, sin verlas)
donde vas? y abrazo al viento.
Estas imaginaciones
me traen sin mi, quando duermo,
quando estoi despierta, quando
miro, escucho, y me suspendo.
Estas, Madama Diana,
son mis tristezas; con estos
temores y sobresaltos
todas las horas peleo.
Esto me tiene sin alma:
ruego a Dios, no saque el tiempo
verdaderas estas sombras,
y Prophetas estos miedos.
Dian. Es posible, Blanca hermosa,
Lirio, desde el Clodoveo,
el mas alegre que ha visto
la verde capa del tiempo,
que de sonados antojos,
de imaginados portentos
te has de valer, para hacerte
guerra a ti misma, teniendo
entre tan divinas partes,
tan divino entendimiento!
Despues de nacer hermosa
agravio del Sol al suelo,
en la Casa de Borbon,
de tan Inclytos Abuelos,
y Padres, que esta la Europa
por tantas bocas diciendo
sus hazañas, su valor?
Tanto (teniendo tu ingenio)
Blanca, ha de poder contigo
un melancholico extremo?
Goza la heroica Corona
de Castilla años eternos,
dulces aplausos logrando
en los brazos de Don Pedro:
que de ellos no podrá apenas,
tus meritos conociendo,
el tiempo tyranizarte
por adulacion de él mismo.
No gastes el tiempo todo
en querer pagar por sueños,
y antojos fallos, pensiones
a la desdicha, pues estos
en las bellezas Reales

tienen excepcion, que nacieron
al Mundo privilegiadas
de los comunes sucesos.
Blanc. Nunca respectó, Diana,
la fortuna privilegios
en los Reyes.
Sale Rodrigo, criado del Maestre, de caminos.
Rodr. No ha nacido
en las Landas de Burdeos
mejor caballo: bien aya
quien te dió paja; y el puerto;
quando miró el hypogrifo
de Astolfo, nadando al viento,
fué galapago contigo.
Blanc. Gente de fuera, sospecho,
que se ha entrado acá. *Dian.* Señora,
un hombre se ha entrado, y pienso
en el modo, y en el traje,
que es Español, y Correo.
Rodr. Quien es Doña Blanca, aquí,
de Borbon? *Blanc.* Bravo denuedo
altiva Nacion al fin!
Dian. Llega, Español, con respeto,
que aquella que vés es Blanca.
Rodr. Llegué con mi dicha al puerto! aquí
dame, Reina de Castilla,
que gocéis siglos inmensos
la Corona, los dos pies,
para desangrarme a besos.
Blanc. Español, quien eres? *Rodr.* Fue
hablar, abrirse dos Cielos
de coral: mas qué me aguarda
algun Civil, al concepto
de blanca, y maravedí,
hasta dexar en los huecos
la moneda! Pues por Dios;
que no he de darle, si puedo,
ese gusto: Blanca hermosa,
blanco de quantos deseos
tiene Castilla, yo soy
entre page, y escudero
del Maestre Don Fadrique,
lo que llaman entresuelo
en España; Rodriguillo,
criado desde pequeño
en casa, hermano de leche
del Maestre, del bureo,
y de la gorja, famoso
entretenido discreto,
a dos luces de lo oculto,
y de lo vulgar, no siendo,
ni comun en lo segundo,
ni enfadoso en lo primero;
de su Alteza, el mas valido,
lacayo al fin Palaciego,

adela.

adelantème, por darte
nuevas del Maestre, trecho
de seis millas por la posta,
que aunque él la viene corriendo
con cien caballos, que afrentan
los del Sol, poblando el viento
de selvas, y martinetes,
y de plumas, los sombreros
de oro, y diamantes, tres horas,
que ha querido con el sueño
hacer treguas, por llegar
descansado a ver los Cielos
de tus ojos; le he tomado
de ventaja, porque espero
albricias de su llegada
à Paris, de los diez bellos
rayos de nieve, y crystal
de tus manos. *Blanc.* Viene bueno
mi hermano? *Rodr.* No ha de venir,
si viene a ver dos luceros,
que ha de llevar à Castilla,
con quien el Sol es plebeyo
aprendiz de rayos de oro,
y camina despues de esto
por la posta, con gentil
coxin, y por tamanteo,
y no como yo, que traigo
à cureña rasa el suelo,
con el fuste de la silla
desde Irún: pluguiera al Cielo,
que el Rey de Francia curara
por la virtud de sus dedos
lamparones à traicion,
que no pusiera en enfermo
mayor cuidado que en mi;
pero todo es poco, siendo
padecido por llegar
à ver esos dos serenos
campos, de Soles sembrados.

Blanc. Rodrigo, yo lo agradezco:
dale, Madama Diana,
esta cadena. *Rodr.* Soi preso
de V. Alteza, y esclavo;
y así la cadena acepto
de esta mano de Madama;
aunque licencia no tengo
de recibir, sino fueren
cadenas, y algun dinero.

Blanc. Parecense el Rey, Rodrigo,
y el Maestre? *Rodr.* Como un hueso
à la Torre de Sevilla;
los dos tienen por diversos
camino, gallardas partes
de entendidos, y dispuestos.
El Rey es galan, altivo,

grave, alentado, resuelto,
liberal, valiente, agudo,
hermoso, bizarro, atento,
airoso à pie, y acaballo;
y el Rey, es Rey en efecto,
que es la mas hermosa gala,
y el mas lindo entendimiento;
y al fin aora en Castilla
el mas noble Caballero,
el mas rico Mayorazgo,
y el mas bravo casamiento.
Es el Maestre, mas blanco,
mas jarifo, aunque no menos
valeroso, alentado, humano,
blando, agradable, risueño,
agassajador de todos,
bien quisto de todo el Pueblo,
y tan temido del Moro,
como su padre, y su abuelo,
à quien llaman en batallas
el Esquadron Agareno,
el segundo Santiago,
porque con la insignia al pecho
del Apostol, y à caballo,
y mas si es blanco, los perros
renuevan à pesar suyo,
en cada belico encuentro,
la batalla de Clavijo;
y en lo liberal ha puesto
el Cielo veinte Alexandros
de su mano cada dedo.
Fué de la legua con él
Senequilla en el ingenio,
y parece en lo mañoso
hombre baxo; al fin, el Cielo
cifró en él, quanto pudiera
en diez Maestres, y tengo
para mi, que tantas partes
no han de ser dichosas. *Blanc.* Pienso
que tiene el Rey mas hermanos?

Rodr. Señora, sí, y Caballeros
tambien de excelentes partes:
que son Enrique, y Don Tello
de Aguilar, y Trastámara,
Condes; Don Fernando luego,
tambien de Ledesma Conde;
D. Juan, D. Sancho, y D. Pedro,
hijos de Doña Leonor
de Guzman, hermoso extremo
de valor, y de hermosura,
de sangre, y entendimiento;
Guzman, al fin, donde todos
por apellido son buenos,
gloria de Sydonia ilustre.

Blanc. Sydonia? *Rodr.* Sydonia. *Blanc.* Ay Cielo!
esse

esse nombre me alteró
el alma dentro del pecho.
Rodr. Es una bizarra Villa,
de quien son ilustres dueños
los Guzmanes. *Blanc.* Qué mal nombre
de Lugar! no sé qué miedos
tristes me ha causado oírle!
Dian. De todo formas agüeros.
Blanc. Ay de mí que es el alma
el adivino mas cierto
de los sucesos futuros.
Dian. En tan Christiano sugeto,
no sé como se acreditan
tantos gentiles recelos,
tantas ciegas ilusiones.
Blanc. Dices bien, si un Dios inmenso
de todo es primera causa,
y essotras causas, efectos
de su poder, el Christiano
corazon, con sabio acuerdo,
debe poner en sus manos
de su vida los sucesos,
sin dár credito á ilusiones.
Dian. El Rey tu tio, sospecho,
que passa á tu quarto. *Rodr.* Y viene
con el Maestre, haciendo
ostentacion de su sangre,
de su bizarro ardimiento
a la Nobleza de Francia.
Dian. El es galan Caballero.
Blanc. Carlos, el Embaxador
de Inglaterra, recelo,
que acompaña al Rey mi tio
tambien. *Dian.* Carlos es.
Blanc. Oy pienso,
que tendrán resolucion
sus pretensiones. *Rodr.* El Cielo
parece que llueve Abriles,
y que graniza reflexos
en las joyas, y las galas
de Franceses Caballeros,
y Españoles.
Salgan de gala los que pudieren, y el Rey
Juan de Borbon á lo Francés, y a un lado
Carlos, Embaxador de Inglaterra, y á la
otra mano derecha Don Fadrique, Maestre
de Santiago, con una Cruz al pecho,
y de camino.
Juan. Vuestra Alteza
llegue á hablar á Blanca: *Fadr.* Llego
á hablar a mi Reina.
V. Magestad. *Dian.* No ha puesto
el Cielo mayores partes
en hombre. *Fadr.* Su mano. *Blanc.* El suelo
no es justo, que vuestra Alteza

esté ocupando, pues tengo
brazos con que recibirle.
Fadr. Vuestra Magestad primero,
como Reina de Castilla,
me ha de dár su mano, y luego
en lo demás será justo,
que la obedezca. *Blanc.* Confieso,
que permitirlo, Maestre,
es por añadir al Reino
de Castilla mas grandeza.
Besele la mano á Blanca, haciendo ella su
reverencia al Maestre, y van sentandose
Blanca, y el Rey, y el Maestre á la mano
derecha de Blanca, y Carlos Embaxador á
la izquierda de él un poco apartado,
y los demás en pie.
Juan. Tomemos aora asiento.
Carl. Como Reina de Castilla?
ello arguye que está hecho
el casamiento con Blanca,
sin haver tomado acuerdo
con Inglaterra? *Blanc.* Como
queda el Rey mi señor? *Fadr.* Siendo
para apresurar su dicha,
lisonja de sus deseos.
Blanc. Guardele Dios muchos años,
como han menester sus Reinos,
con mucho mas que conquiste,
y como yo lo deseo.
Fadr. Y con Vuestra Magestad
largos siglos los gocemos
en paz, y en dichosa union
de estos dos Soles, naciendo
nuevos rayos á Castilla.
Carl. Segun lo visto, no tengo,
Juan de Borbon, Rey de Francia,
que hacer aqui, si estan hechos
con Don Pedro de Castilla
de Blanca los casamientos.
Pesame, que de esta suerte
con mi Rey te ayas resuelto,
en Vassallos, en poder,
y en sangre ilustre excediendo
á Castilla. *Fadr.* Embaxador
Ingles, descortés, y necio,
si la presencia del Rey
de Francia te ha dado alientos
para hablar libre á su sombra:
Por vida del Rey Don Pedro
de Castilla, mi señor,
que con la salva al respecto,
que por vassallo, y por mi,
á mi Reina debo, y luego
al Rey de Francia, que está
delante, que ponga freno

con castigo de mi mano
à vuestros locos extremos.

Carl. Español soberbio, sabes,
que soi Carlos, Caballero
de la Xarretera Inglesa,
Milor de los primeros
de Inglaterra, y de Escocia
Mariscal? **Fadr.** Yo solo tengo
ser Español, y esta Cruz,
sin acordarme, que puedo
decir, que soi Don Fadrique,
hijo de Alfonso el Onceno
de Castilla, para hacerte
entender, Inglés soberbio,
a ti, y à tu Rey, que el mio
es mejor mil veces, y esto
te lo sustentaré a ti,
à tu Rey, y a su heredero,
à Inglaterra, y al Mundo.

Carl. Yo, Español? **Fadr.** Qué Inglés?

Juan. Qué es esto,

Embaxador? **Blanc.** Maestre, basta.

Fadr. Tus pies obediente beso.

Blanc. Embaxador, esto solo
me toca à mi, el Rey Don Pedro
de Castilla es dueño mio,
y por vida de él, que menos
que el que es señor de la Lis
Francesa, en sangre, ni en Reino,
ni en valor, competir puede
con él. Por el Parlamento
os responderá mi tío;
y Dios os guarde. **Carl.** No espero
dormir en Paris. *vaf.*

Rodr. Y ha de irle
este Inglés sin pan de perro?
Dame licencia, Fadrique,
para una mohada. **Fadr.** Quedo,
Rodrigo. Rein. Ya el Carnaval
de Paris aguarda. **Juan.** Entremos
para que por los poderes
tenga el Matrimonio efecto.

Rodr. Por Dios, que es fineza rara
casarse por otro. **Blanc.** El Cielo
para mi dicha encamine
feliz este casamiento. *vase*

Gritan dentro Labradores, y cantan.

Mus. Qué galan viene el Mayo
lleno de olores,
al Abril agradezca
todas sus flores.

Salen el Rey de caza, y Don Juan de Hinestroza.

Ped. Qué gente es esta, Don Juan
de Hinestroza? **Juan.** Señor mio,
gente es de mi cateria.

Ped. Tan cerca del Duero, están
vuestras casas? **Juan.** Señor, sí,
sobre su crystal las tengo,
donde siempre voi, y vengo
de Valladolid.

Ped. Qué gente teneis? **Juan.** Señor,
criada de Doña Juana,
que Dios tenga, y la villana,
que me sirve en la labor.

Ped. Pienso, que haveis de tener,
Hinestroza, una sobrina
de belleza peregrina.

Juan. De mediano parecer
basta; vuestra Magestad
no viene bien informado.

Ped. Don Enrique me ha contado
extremos de su beldad.

Juan. Engañóse en los extremos
el Conde de Trastamara.

Ped. No me la vendais tan cara.

Juan. Sangres, y vidas tenemos
à vuestros pies, vuestro loi,
y todo es vuestro. **Ped.** A fe mia,
que en la mente la tenia
para la Reina, que estoi
esperando por momentos,
Hinestroza, su llegada.

Juan. Con esto dexais honrada
mi casa, y mis pensamientos?
Besos, señor, vuestra mano
por la merced. **Ped.** Levantad;
y que os tengo voluntad
creed. **Juan.** Señor soberano,
bien sé que merced me hacéis,
y con la vida no puedo
pagar la deuda en que quedo.
Ruegoos, que esta tarde honréis
mi casa, para que os bese
la mano Doña Maria
mi sobrina. **Ped.** Antes que el dia
sepulte la espuma, y cese
la montería, haré
lo que me pedis. **Juan.** Señor,
honrais con esse favor
de mi voluntad la fê.

Ped. Hinestroza, guardaos Dios.

Salen Don Enrique.

Qué ay, Enrique? **Enr.** Ya te espera
la montería. **Ped.** Quisiera,
Enrique, emprender con vos
el javali, que primero
nos diere el bosque. **Enr.** Contigo
rendir Olympos me obligo.

Ped. De vuestro valor espero,
Infante, esso, y mucho mas.

Enr.

Enr. Soi tu hermano, y el que tengo
del claro origen que vengo
heredê. **Dentr.** Bulcando vâs,
fiera altiva, muerte honrosa,
pues el brazo sollicitas
del Rey, quando el rayo imitas,
hasta en tu mano invidiosa.

Juan. Vuestra Ma gestad se aparte,
que el mas fiero javali
del bosque le em biste aqui.

Ped. No importa, aunque fuera Marte
zeloso de Adonis. **Enr.** Yo
quiero al encuentro salirle,
y antes que tu, recibirle
en el venablo. **Ped.** Eso no,
Enrique, no ha de haver
valor primero que el mio.

Juan. Monteros, al Rey.

*Vase Don Juan de Hinestroza dando voces,
y Enrique, y el Rey terciados los venablos,
y al entrar âzia el vestuario, salgan Doña
Maria de Padilla con un venablo, ba-
guero, y montera, con dos
plumas.*

Maria. El rio

tu amparo en todo ha de ser.

Ped. Detente, Enrique, que el fiero
animal se ha convertido
en Venus, de quien ha sido
celoso amante primero.

Mar. Caballeros por aqui *ap.*
Cortesanos volver quiero
atrás, que seguir espero
los pasos del javali.

Ped. Aguarda, hermosa Diana,
de estos bosques cazadora,
fino eres divina Aurora
de mas hermosa mañana,
que es de la Noruega dia
tan excusado. **Mar.** Perdonad,
que excusa la honestidad
lances con la cortesia.

Enr. Esta es, señor, de Don Juan
de Hinestroza la sobrina.

Ped. Su hermosura es peregrina:
esperad. **Mar.** Veces me dan
mis Labradores, no puedo,
que los dexê con cuidado
en esse vecino prado.

Ped. Si te vâs, sin alma quedo:
vuelve, vuelve. **Mar.** Es imposible.

Enr. Mirad, que es el Rey, señora.

Mar. A esse nombre vuelvo aora,
que es de la mas invencible
voluntad, del mas lozano

corazon, freno. **Ped.** Volved
â hacer â Reyes merced.

Mar. Vuelvo â besarte la mano.

Ped. Levanta, ô mira que estoi
por deponer la Real

Cuidad, y en el crystal
de essa mano, de quien soi
Narciso, mas justamente
enamorado de mi,

poner la boca. **Mar.** Hasta aqui
pude esperar obediente:

Vuestra Magestad me dê
licencia para volverme,
que no es razon detenerme,
ni que con un Rey esté
en el campo, y tan â solas
una muger como yo:

y assi el que a Cattilla os diô
de las glorias Españolas
tymbre ilustre, heroico Pedro,
donde no llegan los dias,
os dilate Monarquias.

Ped. Mayores son las que medro
en los imperios hermosos
de tus ojos celestiales.

Mar. No son historias Reales,
no son hechos generosos,
dignos de vuestra grandza,
detenerme en parte, adonde
mi valor no corresponde
de su sangre â la nobleza:
que tengo en vuestro servicio
un grande deudo, creed,
â quien vos haceis merced,
con generoso exercicio
en vuestra Camara, y no
es bien que en esto os pagueis
de la merced que le haceis
y muchas mayores yo
de vos, por él, las espero
y temo, que me halle assi
hablando con vos aqui,
que es bizarro Caballero;
y no permite en su honor
ningun agravio, aunque un Rey
honra, si bien trae la ley
de la opinion mas rigor.
En esta casa, que tiene
sobre el Duero, me ha criado
con el heroico cuidado,
que al honor de ambos conviene
Y oy, que era del Mayo el dia
primero, sus Labradores,
llenos de olorosas flores,
rustica antigua alegria,

me quisieron festejar
 en este prado, que al Duero
 guarnece, quando de un fiero
 javali me vi assaltar,
 que buscaba la corriente
 de su crystal por sagrado,
 quizá en el bosque acoñado
 del calor, y de tu gente.
 Yo que siempre prevenida
 del venablo al campo salgo,
 que de su acero me valgo
 muchas veces, divertida
 en la caza, le seguí,
 hasta quando os encontré,
 y tus favores troqué
 á assombros de javali.
 Esto soi, esto es mi tio,
 á esto he salido; con esto,
 si sois servido, he dispuesto
 volverme. *Ped.* Con mi alvedrio
 solicitas permission
 tan imposible, que apenas
 soi dueño mio. *Mar.* Qué llamas
 de estos accidentes son
 las voluntades humanas?
 Qué tambien pasan los Reyes
 por las naturales leyes?
Ped. Las bellezas soberanas
 de los Reyes dueños son:
 y la que teneis, Maria,
 de los Reyes, y del dia.
Mar. Con tanta jurisdiccion
 presumida puedo estar.
Ped. Reina del Rey tois, y Reina
 de todo el oro, que peina
 el Sol en tierra, y en Mar,
 Enrique, á tus alabanzas
 excedió aquella muger
 la vitta, Reina ha de ser
 de todas mis esperanzas.
 Como es su apellido? *Enr.* Pienso,
 que es Padilla. *Ped.* Ilustres son
 en Castilla, y en Leon.
 Bien puede el prodigio inmenso
 de su hermosura, y valor,
 medirse con la grandeza
 de un Rey. *Enr.* Mucha es su belleza,
 mas tu grandeza es mayor:
 solo Blanca merecer
 puede tan alta porfia.
Ped. Enrique, Doña Maria
 de Padilla lo ha de ser.
Enr. Qué, señor? *Ped.* Reina; ninguno
 á mi voluntad replique,
 que será indignarme, Enrique.

Enr. Ni tu voluntad repugno,
 ni la apruebo. *Ped.* Bien está:
 la hermosa Doña Maria
 de Padilla, es Reina mia,
 y de Castilla lo es ya.

Mar. Guardete el Cielo. *Ped.* Esto
 ha de ser, que tu nobleza
 puede igualar mi grandeza.

Mar. Echó la fortuna el resto
 en mi favor. *Ped.* Esta mano
 me dad, que mil veces beso.

Mar. En tan dichoso suceso.

Sale Don Juan de Hinestroza.

Juan. Señor? *Ped.* Qué queréis Maestre
 de Alcantara? *Juan.* En vuestros pies
 mis labios pongo, y desde oy
 la vida, para que muestre
 la obligacion en que estoi
 del honor que me haveis hecho.

Ped. Honro vuestro illustre pecho,
 y lo que merece os doi:
 en qué paró el javali?

Juan. Bañado en su sangre queda
 en esta verde alameda,
 y el Duero, que pagó assi
 el villano atrevimiento
 á un Rey. *Ped.* Maestre llegad,
 y á vuestra sobrina hablad,
 que ya de mi pensamiento
 dichoso dueño ha de ser.

Juan. Señor, mi sobrina, y yo
 somos vuestros. *Ped.* Quien la dió
 el alma, la podra hacer
 tambien Reina de Castilla,
 bien merece este favor,
 quien lo es con tanto esplendor
 de la Casa de Padilla.

Tocan una corneta.

Qué es esto? *Juan.* Postas parecen.

Enr. Ya llegan. *Ped.* Quien es, Enrique?

Enr. El Maestre Don Fadrique,
 mi hermano. *Ped.* Bien te merecen,
 hermosa Doña Maria,
 finezas mis pensamientos
 iguales á los intentos
 de la nueva dicha mia.

Enr. Poco alborozo ha mostrado
 el Rey con Fadrique, alguna
 nueva injuria en la fortuna
 de Blanca me dió cuidado.

Salen D. Fadrique, y Rodrigo de camino.

Fad. Dame los pies.

Ped. Fadrique, alza del suelo;
 como vienes? *Fad.* Señor, de gusto loco,
 y del mal de tu ausencia sin recelo,

pue s

pues en tus pies dichoso puerto toco:
 Traigo por Reina de Castilla, un Cielo,
 traigo un Sol, un Angel, y esto es poco;
 traigo a Blanca de Borbon, que encierra
 quanto cifran deidades de la tierra.
 Tuvo feliz suceso mi jornada;
 á Paris, poblacion mayor de Europa,
 por tanto Francés Heroe celebrada,
 que el Sol venera en la estrellada copa:
 propuse al Rey de Francia mi embaxada
 llevando en todo la fortuna en popa,
 y el valor ostentando de quien eres,
 con Blanca me case por tus poderes.
 Contarte de Paris las fiestas, fuera
 intentar reducir á breve suma
 quantos Luceros la dorada Esphera,
 quantas arenas la salada espuma
 contiene juntas; su discurso es pera
 de mas aguda, mas atenta pluma;
 porque entre sus ingenios loberanos
 ay Itolicos, Silios, y Lucanos.
 Al fin, despues de hacerle nueve dias
 fuegos, tortijas, justas, y torneos,
 y diferentes modos de alegrías,
 que dexaron cobardes los deseos,
 grandezas vinculando a cortesías,
 hasta las mismas Landas de Burdeos;
 adonde las entregas se firmaron,
 Rey, y Delphin a Blanca acompañaron.
 Blanca, el dichoso, y mas funesto dia
 para Paris, si alegre para España,
 sobre una hermosa, y remendada pia,
 que con la cola, y clin, la tierra baña,
 de plata, ó nieve, en un sillón, que ardia
 en oro, y piedras, de grandeza extraña,
 salió del Lubre de Paris, del modo
 que sale el Sol á hacerlo Cielo todo.
 Iba de blanca tela a la Española
 vestido a Blanca, cuyo rostro bello
 de nueva luz los Cielos arrebola
 con un joyel de tu retrato al cuello;
 y en una trenza de diamantes sola
 presos los rayos de ambar del cabello:
 tan Aurora, tan Sol, que dixo el dia,
 que por Virrey de Blanca merecia.
 Llevó delante toda la nobleza
 de Francia, y el Delphin, y el Rey su tio,
 sirviendo de Epyciclo á su belleza,
 que fue de amor tyrano desafio,
 yo á pie, por ostentar mayor grandeza,
 de no llevar la falda al dueño mio:
 que sufriese, causando al Cielo affombro,
 tanto lucero del Zeylán al ombro.
 La hermosa compañía de las Damas,

siguiendo á Blanca en varios palafrenes
 acrecentaron á sus rayos famas,
 y acreditaron al amor desdenes:
 las armas de las Guardas daban llamas
 por reflexos al Sol, y parabienes
 de sus Damas á Blanca las Estrellas,
 porque salió una vez el Sol con ellas.
 Llegó con esto a la famosa puerta
 de la Ciudad, que ya del vulgo estaba,
 como las calles de Paris cubierta,
 que su partida a lagrymas pesaban,
 y del amor de sus Payfanos cierta,
 por lagrymas tambien Luceros daba,
 que llora perlas la adorada Aurora,
 y quando llora el Sol, Estrellas llora,
 Aqui saliendo a descubrir el Cielo,
 y el camino de España, del caballo
 Blanca cayó con un corcobo al suelo,
 sin poder prevenillo, ni atajallo,
 prelagio pareció, pero el recelo,
 como el clavo de Blanca, y su vassallo
 desmintiendo del vulgo, que se altera,
 en brazos la traslado a una Litera.
 Blanca al primer candor restituida,
 mostró a sus voluntades obligada,
 de tu Cielo la luz agradecida,
 y de la nieve al nacar mejorada,
 y publicando amenes á su vida,
 con esto dió principio a su jornada
 tras los que al nuevo ocafo caminaron,
 llevandote los ojos que quedaron.
 Prosiguióse con muchas novedades
 de sucesos finiestros, y de algunas
 muertes, y prodigiosas novedades
 venciendo en tu esperanza sus fortunas,
 al fin, despues de tantas tempestades,
 para el temor señales importunas,
 tomamos puerto en la dichosa raya,
 que Francia parte lineas con Vizcaya.
 En Burgos entre ayer, y la grandeza
 de la que es digna Reina de Castilla,
 hizole nobles fiestas su cabeza,
 de tanto Cetro Castellana silla,
 de donde anticipando a su belleza
 Precursores anuncios a la Villa
 mejor de España, a cuyo valle hermoso,
 nombre dió Olit con su valor famoso,
 postas tomando, ilego a darte aviso,
 y teniendole en él, de que cazabas
 en este bosque, de crystal Narciso
 del Dueño, y que á Pisuerga celos dabas,
 para hacer a estos campos paraíso
 del Abril, en las nuevas que aguardaban
 vengo á buscarte, y de tu Blanca un rayo,

y asegurarle vínculos de Mayo.

Ped. A Valladolid te vuelve,
Fadrique, y de la jornada
descansa. *Fad.* En quanto á la entrada
de la Reina, qué resuelve
vuestra Magestad? *Ped.* No ay mas
Reina en Castilla, Fadrique,
que la que vés. *Fad.* Que os replique
me permitiréis. *Ped.* Jamás
al Rey replicarle debe
el vasallo. *Fad.* En esto sí.

Ped. Tu has de replicarme á mi?

Fad. Quando la razon me mueve,
por qué no? *Ped.* La razon es
mi gusto, esto solicito
en mi amor. *Fad.* El apetito
la razon tiene á los pies.

Ped. En Castilla, y en Leon
ha de reinar la Padilla.

Fad. Solo es Reina de Castilla
Doña Blanca de Borbon.

Enr. No tienen los Castellanos

otro dueño mas que á ti,

y Blanca. *Ped.* Qué es esto? así

á mi os atreveis, villanos!

Hijos de Doña Leonor.

Fad. Vierto veneno!

ni tu padre fué mas bueno,

ni tu madre fué mejor,

que el Guzman de nuestra madre.

Iguala, porque concluya,

á Portugal por la tuya,

y á Castilla por mi padre;

y no eres mejor que yo,

ni Enrique. *Ped.* Con los azeros

los atravessad, Monteros.

Rod. A lindo puerto llegó

el Maestre; juro á Dios,

que se ha metido Fadrique

en buen pelotero. *Fad.* Enrique,

vendámonos oy los dos,

como quien somos. *Mar.* Yo espero

deberos esta piedad

por merced. *Ped.* A tu beldad,

que oy deban las vidas quiero

como se quiten delante

de mi. *Mar.* Fadrique, y Enrique,

á Dios. *Enr.* Vamos, Fadrique.

Fad. Ciego al fin, y loco amante.

Rod. Por Dios, que vamos medrados

de albricias. *Ped.* Guiad, Hinestrofa,

á vuestra casa. *Rod.* Qué cosa

para lo que mis cuidados

me prometieron? *Ped.* Maria,

dueño de mis pensamientos,
vamos. *Fad.* Tus ciegos intentos
castigue el Cielo algun dia.

JORNADA SEGUNDA:

*Sale el Rey de camino, y Don Juan de
Hinestrofa con Auito de Al-
cantara.*

Ped. Oy he de salir, Maestre,
de Valladolid sin falta,
que estoí sin mi, y en la Puebla
de Montalvan tengo el alma.
Ya celebré, por mi madre,
las bodas con Doña Blanca,
y para un novio sin gusto,
Maestre, una noche basta.
Yo le agradezco las fiestas,
que la Villa deseaba
hacerme, que para mi
otras mayores me llaman.
Ausentes de lo que adoran
violentas viven las almas;
no está el corazon adonde
ánima, sino donde ama.
Ir á mi centro procuro,
como la piedra arrojada
al aire, que con mas fuerza
buscando el descanso baxa.
Amor es una influencia,
que de dos sangres templadas,
en dos diferentes cuerpos
hace dulces consonancias.
Doña Blanca me perdone,
que con Estrellas contrarias,
nunca engendra la razon
lo que al apetito falta.

Juan. Mira, señor, que con estas
y otras novedades, causas
el hacer á tus Validos,
con la comun ignorancia
sospechosos, porque piensa
el Pueblo, que no te hablan
verdad, y te lisonjean.
Mi sobrina es tu vasalla,
y no es justo, que por ella
dexes una Reina. *Ped.* Basta.
Hinestrofa, que por vida
de su beldad soberana,
que ha de ser Reina en Castilla,
y que me enoja quien habla
conmigo en estas materias.
Como ya sabes, con Blanca
no soí casado, pues es.

mat ri.

Del Doct. Don Juan Perez de Montalván.

II

matrimonio aquel que enlaza
dos voluntades contormes,
y aqui ninguna se halla.
El Arzobispo de Burgos,
y de Toledo, por cartas
me obligó, á que elcribiesse
el Reino, y por embaxadas
antepuestas, concertaron
este casamiento en Francia,
casandome por poderes
Don Fadrique. Juan. No se casan
de otra manera los Reyes.

Ped. Yo no, que gusto, que el alma
de la que ha de ser su dueño,
los ojos la satisfagan.

Demás, de que ettoi, Maestre,
sospechoso, que me trazan
mi madre, y Blanca (llamando
de Galicia, y de Vizcaya
á Don Enrique, y Don Tello;
y á Fadrique de la Sagra
de Toledo, donde aora,
temiendo mi enojo, passa)
ponerme Gobernadores,
que templan las amenazas
de mi condicion, y el fuego
del dulce amor que me abraza.

Yo nací en Castilla, dueño
soberano, y por las armas,
y la justicia, he de serlo,
á pesar del Mundo, y quantas
razones de estado intentan;
no sufre el reinar en nada
compañia, si mi madre,
y Blanca en esto me agravian,
no estan de mi madre misma,
ni de Blanca, las gargantas
seguras. Juan. Señor, advierte,
que el pensamiento te engaña,
ó los que ponerte quieren
mal con tu madre, y con Blanca,
que todas serán razones
á tu bien encaminadas,
y no, como te parecen,
de estado, al tuyo contrarias;
porque no son parentezcos
los que te tienen entrambas,
para otra imaginacion.

Ped. Yo determino apartarlas,
porque para fuegra, y nuera,
Maestre, amistad tan rara,
no puede dexar de ser
sospechosa: Cid de Estrada
os dará un despacho mio;

luego, Hinestroza, que parta
de Valladolid, ponedle
en execucion. Juan. No mandas
que yo te vaya sirviendo?

Ped. Sois acá mas de importancia,
y yo voi á la ligera.

Men Rodriguez de Sanabria,
mi Mayordomo Mayor,
que por su sangre, y su casa
mayores puestos merece;
en la mia, cuyas canas
mi mocedad honra, tiene
el orden de la jornada,
y los que oy quiero, Maestre,
que solos conmigo salgan
de Valladolid. Juan. Ya viene
con botas, y el puelas.

Salen Men Rodriguez de barba larga, y
baston de Mayordomo Mayor.

Men. Parta
vuestra Magestad, señor,
quando gustare, que nada
falta por executar
de todo lo que mandas
en la jornada. Ped. Buscad,
Hinestroza, á Cid de Estrada.

Juan. Yo voi, señor. Men. Solamente
ha de sufrirle á mis canas,
que le suplique que vea
á la Reina, antes que partas;
su Magestad me ha pedido,
ó me ha mandado, que haga
esto con vos, y por ella,
y aqui la respuesta aguarda:
suplicoos, señor: - Ped. Decidle,
Men Rodriguez de Sanabria,
que yo voi para volver
mui presto. Men. Señor, no es causa
para no hablarla primero.

Ped. Decid, que entre. Men. El Cielo os haga
señor del Mundo.

Ped. Ay, Maria!
presto te hallarán mis ansias.

Sale Doña Blanca vestida á la Española,
y Diana con ella tambien á la Española,
la, y Men Rodriguez por
brazero.

Blan. Señor, con tanto rigor,
con tanta prisa, con tanta
elquivez de mi os partis,
que aun me negais, que la cara
os vea! Tanto una noche,
con quien os adora, os cansa,
que como si fuera un siglo,

fin hablarme, haceis tan larga
ausencia de mí? Qué es esto,
mi esposo, mi dueño? *Ped.* Blanca,
los Reyes en quien estriya
del gobierno la pesada
carga, y que á reinar comienzan,
poco en los gustos descansan.

Yo voi á cosas que son
á mis Reinos de importancia,
con esta priessa, y no entiendo,
que sera mi ausencia larga.

En Valladolid quedais,
la mejor Villa de España:
de mi madre, y la grandeza
de quien sois acompañada,
y no teneis para qué
desconsolaros. *Blan.* Quien ama,
quien otro bien no conoce
fino es á vós, cosa es clara,
que ha de sentir vuestra ausencia,
con tal priessa executada.

Ped. Es fuerza. *Blan.* Es desdicha mia,
es prevenida desgracia,
acreditaos en Castilla
de los temores de Francia.

Razon de estado quereis
hacer de vuestra mudanza,
que en los Reyes vãn las leyes
donde ellos quieren que vayan:
Bien se vên las que os obligan
tan apriessa á esta jornada:
culpa mis desdichas tienen,
no se la deis á la causa.

Pero mi Rey, mi señor,
y mi esposo, si os agrada
otra, por tener mas dicha
que yo, ó por ser mas gallarda,
ó por no ser muger propia,
que con el nombre embaraza;
porque los gustos se avivan
mas en las desconfianzas:
no os ausenteis; venga á ser
mi Reina, que como os haga
gusto, teniendoo presente,
yo la serviré de esclava.

Ped. Basta, Blanca, que no quiero
escuchar tiernas palabras,
ni ver lagrimas, que son
de un accidente engendradas;
que excusar un Rey no puedes;
yo volveré presto, Blanca:
el Cielo te guarde. *Blan.* Dame
siquiera un abrazo, enlaza
este cuello, hermosa vid

de mis esperanzas.

Ped. Bien está, Blanca, no importan
brazos donde están las almas
tan unidas, á Dios. Vamos,
Men Rodriguez de Sanabria. *vaf.*

Dian. Notable rigor! *Men.* Señora,
guardaos el Cielo, y pues tanta
cordura os dió, valeos de ella,
que figo al Rey: las entrañas
llevo de queixas tan justas
mil veces atravesadas. *vaf.*

Blan. Dueño, señor, Rey, esposo,
qué Alpid de Libia te tapa
de esta suerte las orejas,
pues no soi quien os encanta?
Adondé vais? qué rigor
de mi dicha os arrebató
de los ojos que os adoran?
no es culpa ser desdichada,
culpa no adoraros fuera:
donde me llevais el alma?
para ensangratarle en ella,
qué Cocodrilo la aguarda?

Dian. En imposibles fortunas,
señora, es mejor dexarlas
á la piedad de los días,
que al remedio de las ansias.

Blan. No en vano tantos receles
se anticiparon, Diana,
á mi desdicha. Quien es?

*Sale Don Juan de Hínestroza con un
papel en la mano.*

Juan. Señora, yo que aguardaba
á hablaros aquí. *Blan.* Pues qué ay,
Don Juan de Hínestroza? falta
alguna cosa que hacer
conmigo, mas que la amarga
ausencia del Rey? *Juan.* Señora,
falta el ser vos desdichada;
serlo yo mas en venir
á acrecentaros desgracias.

Blan. No será nuevo, Hínestroza,
en vos, pues la sangre ingrata
vuestra, el bien me tyraniza,
me destruye, y me descafa.
Con sangre vuestra, Maestre,
antes de venir á España,
condenô á negar ventura
á quien solo en nombre es Blanca.

Juan. El Cielo sabe, señora,
que no hemos sido la causa,
ni mi sobrina, ni yo,
de vuestra desdicha en nada.
Al poder de un Rei resuelto,

quien

quien no obedecel qué rama
temblando, el rayo no teme:
del Cielo sus amenazas:
es la vida de los Reyes
rayo que todo lo abraza.

Blan. Hineñrosa, mis desgracias
son las que ayudan al Rey
mas contra mí, y me alentara,
si las que temo que vengan,
no excedieran las passadas.
Nunca es sola una desdicha,
que volviera las espaldas
al valor, sino viniera
con muchas acompañada.

Decid, qué es lo quereis?

Juan. Este despacho me manda
el Rey, que en vos execute,
señora, luego que salga
de Valladolid; leedle.

Blan. Quien se declara
por desdichada, en ninguna
que viene novedad halla.

Lee. Don Juan Fernandez de Hineñrosa,
nuestro Camarero Mayor, Maestre de Al-
cantara, prended el cuerpo de Doña Blanca
de Borbon, Reina de Castilla, llevandola á
Tordefillas con la guarda, que conviene,
que esto por causas secretas importa á nues-
tro Real servicio. Dada en Valladolid.

YO EL REY.

Dian. Castigue el Cielo crueldades,
y asperezas tan extrañas.

Blan. Diana, qué es esto? como
ya de las quejas se pasan
los terminos al respecto,
que á la Magestad lagrada
del Rey se debe: él tendrá
mi prision considerada,
y debe de importar esto
a su grandeza. *Juan.* Qué rara
prudencia! qué gran cordura!

Blan. Maestre, lo que el Rey manda
obedezco, y su Real
Cedula pongo, sin nada
contradecir, en la boca,
y en la cabeza, con tantas
sumisiones como veis,
disponed de mi jornada
quando gustéis.

Juan. Luego es fuerza.

Blan. Tan aprieta? *Juan.* Cid de Estrada
me dió esta instrucción. *Blan.* Podré
despedirme antes que parta
de la Reina mi señora?

Juan. Señora, no, que a Simancas
manda tambien que la lleve
Don Pedro de Torquemada,
el Obispo de Palencia.

Blan. De su rigor, qué me espanta,
si á su misma sangre prende?
Hineñrosa, qué criadas
podré llevar? *Juan.* Las que os diere
gusto nombrar en seis Damas,
y tres Dueñas. *Blan.* De esta suerte
irán conmigo Diana,
y Flor de Lis, que nacieron
para morir desdichadas.

Dian. Morir contigo pretendo.

Blan. El Cielo te guarde: qué armas,
Don Juan de Hineñrosa, son
las que han de traer? *Juan.* La Guardia
ha de ir, señora, con vos
á Tordefillas. *Blan.* Diana,
desdichado dueño tienes:
vamos, Maestre, que tardan
mis desdichas; nunca Blanca
para venir á Castilla
huvieras dexado á Francia! *vas.*

*Toquen cañas, y salgan en cuerpo los que
pudieren, con Arutos de Santiago, y
Don Fadrique con baston.*

Fadr. Treces, y Comendadores
del Apostol Español,
que haveis puesto sobre el Sol
vuestros nombres vencedores;
Oy os convida la Fama
á coronar las cabezas,
pues con mas arduas proezas,
á heroicos lauros os llama.
De Giromena, y Xumilla
se ha apoderado Navarra,
que solicita bizarra
las Fronteras de Castilla.
Con vosotros, Caballeros,
las has de restituir
el Rey mi hermano, ó morir
á los Navarros aceros.
Porque sobornar procuro
con esto la voluntad
de mi Rey, y á su amistad
volver con este seguro;
que para desenojarle
de lo passado conmigo,
estas dos Villas me obligo,
libres del Navarro, darle.
Al Conde de Trastámara
mi hermano Enrique le escribo
en lo mismo, y le apercibo

Para

para la empresa, y llamára
 á Don Tello, si en Vizcaya,
 para la Real Corona
 no importára su persona,
 teniendo al Navarro á raya.
 Ya con Blanca celebrô
 en Valladolid las bodas,
 y las esperanzas todas;
 con lo qual, es justa ley
 aventurar el valor
 por el natural Señor,
 no piense el Navarro Rey,
 que falta en los Castellanos,
 y que no tiene defensa
 a tan atrevida ofensa
 en vasallos, ni en hermanos.
 Esta es la empresa que ordena
 de mi sangre la lealtad,
 y lo que os toca: marchad
 a Xumilla y Giromena.

Tocan, y sale Rodrigo.

Rodr. Al alto, que en dos caballos,
 que atras se dexan el viento,
 tan hijos del pentamiento,
 que aun no se paró a engendrallos,
 deide este vecino monte
 que precipitado abraço,
 que uno parece Pegaso,
 y el otro Belerofonte.
 Dos gallardos Caballeros,
 al parecer se descubren,
 que de blancas plumas cubren,
 á lo Francés, los sombreros:
 que te detengais intentan,
 porque con los lienzos hacen
 señas. *Fadr.* De qué intento nacen
 las ansias que representan?
 receloso eitoy, no sean
 rigores del Rey, Fadrique,
 en Blanca, y en Don Enrique.

Rodr. Ya llegan, y ya se apean.

Fadr. Franceles son, y uno de ellos
 trae una vanda, Rodrigo,
 por los ojos. *Rodr.* Yo te digo,
 que ay grande mysterio en ellos:
 ojo avilor á las manos
 quando te lleguen a hablar,
 no te vengan a matar
 por el Rey. *Fadr.* Con qué villanos
 pensamientos has nacido!

Rodr. Pues juro á Dios, que no es miedo,
 y que sabes tu, que puedo
 decir, que soi el que he sido;
 pero temo el antumbion,

como al milmo Barrabás,
 que trae entre el cis, y el zís
 notable resolution.

*Salen Suer Gutierrez de Navales, Astu-
 riano, y Madama Diana, con una vanda
 por los ojos, vestida á lo Francés
 de hombre.*

Suer. Maestre, este Caballero
 á parte te quiere hablar,
 si sois servido escuchar
 sus intentos. *Rodr.* Eicudero,
 y vanda, libro parece
 de Caballeria, llega
 advertido. *Fadr.* No se niega
 Don Fadrique, a quien se ofrece
 hablarle en toda ocasion
 de paz, ó de guerra.

Suer. Quien es informado está,
 del bizarro corazon,
 que vuestra sangre Real
 gobierna, pero el que intenta
 hablaros, paz os presenta,
 y no guerra. *Rodr.* Con igual
 enigma no me encontré
 en mi vida. *Dian.* O qué valor!
 que partes ayuda amor
 los impulsos de mi fê.

Fadr. Que es lo que mandas

Dian. Maestre, conoceis me
Quitase la vanda.

Fadr. Esto pensando
 donde os he visto, y juzgâd,
 á grosseros, y á silvestre
 mi conocimiento en vos.

Dian. Tanto en ausencia tan poca
 se olvidas. *Rodr.* No abre la boca,
 ni alza el brazo, juro á Dios,
 que no me lleve el Francés
 daga, y espada trâs si,
 alma, y corazon. *Dian.* Aquí
 tienes, Fadrique, a tus pies,
 y en este traje á Madama
 Diana de Valois. *Fadr.* Creo,
 que te ha fingido el deleo.

Dian. Tu milmo valor me llama,
 y lo que debo, Fadrique,
 á Blanca. *Fadr.* En que estado está?

Dian. Esta carta te dira
 lo que falta. *Rodr.* Si es de Enrique
 este pliego, que le ha dado
 el Francés, y determina,
 que andemos á la volina
 unos con otros. *Fadr.* Cuidado,
 Diana, el peligro me dá,

que

que temo la condicion
del Rey, y en otra ocasion
mas expuesta al daño está,
por mozo, y enamorado
de muger noble, y muger
de partes. *Dian.* Tanto poder
el Cielo a su encanto ha dado,
que despues de celebrar
en Valladolid con Blanca
las bodas, que la Lis Franca
pudo hasta el Sol levantar,
A la Puebla caminando
de Montalvan, otro dia,
donde de Doña Maria
le estaba el Imán llamando.
A Blanca mandò llevar
pressa, sin saber por què,
à Tordesillas, que fue
querer el Cielo enseñar
en su ofendida inocencia
la nueva crueldad de un Rey,
pues contra le justa ley
natural con la violencia
de Nerón, el mismo dia
à Simancas embió,
pressa à la que el sèr le diò,
la infeliz Reina Maria.
Yo viendo el misero estado
de Blanca, y que para vella,
si contra una infusta Estrella,
me concede Dios el hado,
Tomando el trage que vès,
del Rey al poder tyrano,
yo, y este noble Asturiano,
de un Caballero Francès,
deudo mio, que sirviendo
à Blanca, vino à Castilla,
y estos brutos, marabilla
del Sol, el aire excediendo,
con la carta que te he dado
vengo à tu piedad, Maestre,
y porque tambien te muestre
quanto mi amor te ha obligado,
que de tan gran Caballero
podemos los dos fiar,
que han de saberte obligar
la carta, y el mensagero.
Fadr. En tantas obligaciones
me pone Blanca, y me has puesto
Diana, que estoi dispuesto
en todas las ocasiones,
que se ofrecieren, la vida
por las dos aventurar,
pues la una sabe estimar,

y esta paga agradecida.
Dian. Suer Gutierrez de Navales,
besa al Maestre la mano.
Suer. Este valor Asturiano
de tus hazañas Reales,
Maestre, sombra ha de ser
hasta la muerte. *Fadr.* Yo fio,
si el vuestro es sombra del mio,
que le haveis de obscurecer.
Dadme los brazos aora.
Rod. Brazos en esta ocasion,
fino es lucha, amistad son.
Suer. No en vano España os adora.
Fadr. Amigos hemos de ser
hasta la muerte los dos.
Suer. Esto ofrezco à Dios, y à vos.
Fadr. La carta quiero leer.
Lee. Maestre, ya mis cuidados
me han hallado en mis temores
de mis desdichas mayores,
que los tuve imaginados.
Causas, por quien sois teneis
para acordaros de mi,
fino es que porque naci
sin dicha os acobardéis.
El favor de vuestra espada
en mi defensa se muestre
por vuestra Reina, Maestres
y por muger desdichada.
Pressa en Tordesillas quedo,
y temo en esta ocasion,
que me muden la prission
al Alcazar de Toledo,
con intento de acabar
con mi vida de una vez,
que aunque es mi dueño el Juez
se ha dexado sobornar.
No está la desdicha en mi,
ni la culpa en los antojos,
que el hechizo de unos ojos
le tiene fuera de sí.
Socorredme, que no es justo,
viviendo vuestra cuchilla,
que una Reina de Castilla
muera por ageno gusto.
Fadr. No passo mas adelante,
que me anego en llanto: estoi
sin mi su vasallo soi,
y soi tu obligado amante.
Por ambas cosas espero
à la defensa acudir
de Blanca, y restituir
su valor al sèr primero.
En esta Villa, Diana,

de mi Maestrazgo, en tanto,
que sereno el triste llanto
á la dorada mañana
de Blanca, te quedarás,
de mis vasallos servida,
amada, y entretenida.

Dian. Fadrique, engañado estás,
que ha jurado mi temor,
morir en el mismo día,
que de ti me ausente, fia
mas del heroico valor,
que me dió Francia, y la Casa,
que noble sangre me ha dado
para verter á tu lado.

Fadr. Limites de humano passa
el tuyo, Palas Francesa,
no eres humana muger:
ven, que á mi lado has de ser
el Norte, y Sol de esta empresa.
Catholicos Caballeros
de la sangrienta cuchilla,
Defensores de Castilla,
vuestros heroicos aceros
vayan á favorecer
á vuestra Reina conmigo.

Suer. Que moriremos contigo
puedes por cierto tener.

Juan. Ofrezco en mi corazon
los deseos, quantos van
contigo. *Fadr.* Ha ilustre D. Juan,
al San Tellez, y Giron,
en quien jamas entro el miedo.

Suer. Morir por ti deseamos.

Fadr. Pues alto, á Toledo vamos.

Suer. Marcha á Toledo.

Fadr. A Toledo.

vans.

*Salen la Guardia del Rey, Blanca, y Don
Juan Fernandez de Hinestroza.*

Juan. Esta es, señora, la Imperial Toledo
Corte de Refisundo, y Recaredo,
y de otros Reyes Godos, y Españoles.

Blan. Aun duran de su luz los arreboles;
con mas gusto pensé mirar sus muros
de tanto rayo de Africa seguros,
entrando como Reina, y no, Hinestroza,
por vuestra prisionera, pero es cosa
de que se debe de servir al Cielo,
á quien en mis desdichas siempre apelo.

Juan. Gobiernan siempre, Blanca, la prudencia
los nortes del valor, y la paciencia,
guerra el Cielo sacar de estos nublados
los rayos de su luz acrysolados.

Blan. Aunque me quexo de mi corta dicha:
mayor es mi valor, y mi desdicha;

Qué Templo es este? *Jua.* Es la mayor Iglesia,
que es en España maravilla Ephesia.

Blan. Con vuestra permission entraré dentro,
que con deseo de tan santo intento
dexé, Hinestroza, la Litera. *Juan.* Es fuerza,
que en nada la ilustracion del Rey se tuerza,
que manda, que en llegando, en su Alcazar
os deposite, sin tocar en otra
parte ninguna de Toledo. *Blan.* Ahora
poco respecto fuera á Dios. *Juan.* Señora!

Blan. Nada puede estorvarme que no haga
oracion, y que al Cielo satisfaga.

Juan. Oye, advierte. *Blan.* Seguidme.

Juan. Ya es forzoso obedecerte.

Guard. El acto mismo su intencion abona.

Juan. Guardias, seguid de Blanca la persona.

Guard. De nuestra obligacion no ay que
advertirnos,

aunque su devocion la lleve á espacio.

*Entra Blanca, y sale por otra puerta, y
todos tras ella.*

Blan. Ya estoí de Dios en el Real Palacio,
sus privilegios tienen de valerme
contra quien sin razon quiere ofenderme.

Juan. Acia las rejas de este Santuario,
al Simulachro ilustre del Sagrario,
que de su Original mereció el día,
que hizo á ldefonso tanto honor MARIA
los soberanos brazos, poco á poco
se llega Blanca.

Blan. Todo el Cielo invoco
en mi favor.

Juan. Alguna cosa piensa,
Blanca, en esta ocasion en su defensa,
y el Templo, que de gente esta lleno,
se alborota, mi piedad condeno.

Blan. Dueñas de Toledo,
cuya noble sangre
ilustra en Castilla
tan altos linages.
Pues como mugeres,
el ser semejantes,
que me ha dado el Cielo
para tantos males.
Obligaros puedo,
tiernas ayudadme
á favorecerme
en tantas crueldades.
Blanca, vuestra Reina,
testigos os hace,
de las que Don Pedro
intenta en mi ultrage.
Innocentemente
en prision me traen

del

del Alcazar vuestro
 á los omenages.
 Desde Tordeillas,
 donde el Cielo sabe
 lo que mi inocencia
 lloró de pesares.
 Con intentos solos
 de querer matarme,
 si culpan de dichas,
 culpas ay bastantes.
 Intenta mi muerte,
 porque adora un Alpidi,
 de cuyo veneno
 este efecto nace.
 Que es hermosa dicen,
 yerro es disculpable;
 mas no que en mi muerte
 sus finezas paren.
 De Francia a Castilla
 vine á desposarme
 con un Rey, y halléle
 yelo de los Alpes.
 Fiera de los montes:
 posible es que cabe
 un alma tan fiera
 en tan lindo valle!
 Que aunque mas intento
 tantas muertes darme,
 sabe Dios, que adoro
 sus hermosas partes:
 Fué mi boda entierro;
 mis galas azares,
 mis aras desdichas,
 mis fieltas delattres.
 Y agora pretende
 mi muerte, ayudadme,
 socorredme, Dueñas,
 que el Cielo os ampare.
 Valedme, Señoras,
 haced que se armen
 en defensa mia
 vuestros viejos padres.
 Que entre tanto, yo,
 con valor notable,
 asida á estas rejas,
 que tiene delante
 por guarda, y por muro
 esta Santa Imagen,
 Iglesia pidiendo,
 procuro obligarles.
 Vuestra caia, Reina
 de las Celestiales
 Espheras, adonde
 sois Esposa, y Madre

de Dios, á una Reina
 inocente ampare,
 pues á un delinquente
 Iglesia le vale.

Dentro ruido.

Todos. Libertad á Blanca, Reina de
 Castilla. Juan. El Pueblo sale
 con la Nobleza, en defensa
 de Blanca, por todas partes;
 y hasta las mugeres toman
 las armas tambien: no en valde
 previne avisar al Rey
 á la Puebla tres dias antes.

Dentr. Viva Blanca, Blanca viva;

Guard. Qué haremos?

Juan. Morir, si hacen
 ofensa al Rey en defensa
 de Blanca, que en semejantes
 ocasiones, es el Rey
 el primero, aunque piedad
 de ver á su Reina prela
 les muevan á intentos tales:
 parece, que suenan caxas;
 caxas son: rumor tan grande;
 sin duda es el Rey, que intenta
 á la furia anticiparse,
 que sospechoso Toledo
 por mi aviso.

Suenan caxas, y entra el Maestre con
 baston, y Diana, y Suer Gu-
 tierrez.

Fadr. Nadie paffe
 de este Sagrado Edificio
 los venerados umbrales.
 Yo tomo á mi cargo, Nobles
 de Toledo los leales
 intentos con que servis
 á vuestra Reina, esto baste.

Juan. El Maestre Don Enrique
 es el que al ton de los parches
 el Templo Sagrado pita
 con el temido Estandarte
 de nuestro Español Patron.

Fadr. Llegad, Catholicos Marces,
 á besar á vuestra Reina
 la mano. Blan. Maestre, dadme
 los brazos. Fadr. Los pies, tenora,
 todos os besamos.

Blan. Guarde
 el Cielo vuestro valor,
 para que con él se ampare
 vuestra hermana, y vuestra Reina;
 Dian. A verter por ti la sangre,

C

que

que la casa de Valois
me dió, viene en este traje.
Madama Diana. *Blan.* O Palas.
Francesa! O Chriltiana Eyadnes!
â tu diligencia debo
todo este bien. *Rodr.* Y no es nadie
Rodriguillo en esta empresa?
Pues por Dios, que no me pague
vuestra Magestad con todo
lo que tiene, lo que valen
Francia, y España, el cuidado
de saber aventurarme
en su Servicio. *Fadr.* Hinestrosa,
yo vengo haciendo las partes
del Rey, â Toledo assi,
por soslegar, si causasse
estandolo esta prision
â sus Ciudadanos, dadles
satisfaccion, con que yo
de su Magestad me encargues
que conmigo, de Toledo
los Alcazars Reales,
quiere que entre como Reina
de Castilla. *Juan.* Daré parte
â su Magestad, Maestre,
de todas las novedades,
que han pasado. *vase*

Rodr. Mas que de
tambien traslado â la parte
qué nacio Procurador!

Fadr. No merece ser Alcaide
de una Reina de Castilla
menos que quien es Infante!
deme vuestra Magestad
su mano, y servirle trate
de mi como su Escudero,
pues sabe que esto es honrarle
como su esclavo: qué ay,
Suer Gutierrez de Navales!

Suer. El Rey se apea â la puerta
del Perdon, con los sequaces
de los Padillas, y viene
con un esquadron volante
de Talavera, y la Puebla,
que serán seis mil Infantes,
prevencion â que le obliga
algunas sospechas, que antes
tuvo de ti, y de Toledo,
y â Doña Maria trae
conigo, en nombre de Reina
de Castilla.

Fadr. Ha ciego amante!

Suer. Dandole Hinestrosa, viene
cuenta de todo delante.

Blan. Qué haremos, Fadrique?

Fadr. Qué?

pues no es traicion, esperarle.

Rodr. De mejor gana esperara
un trampo.

Fadr. No haga nadie
novedad, todos se miren
por espejo en mi semblante.

*Sale el Rey, Doña Maria de Padilla,
Men Rodriguez de Sanabria.*

Ped. No he de dexar en Toledo
cabeza, ni almena en pie,
Neron de España seré.

Fadr. Si tus pies Reales puedo
besar, a tus pies esto,
que servite previniendo
vine a Toledo, entendiendo
atajar los daños oy,
que pudieran resultar
de haver â Blanca traído
presa a su Alcazar, movido
â la piedad de mirar
tan grande Reina en prision,
ruegote, que su inocencia
mires con mas advertencia,
con mas Chriltiana atencion.
Pues ya con la comun ley
de este rigor ha escapado
prisionero, que ha llegado
a ver la cara del Rey,
y una Reina de Castilla,
guardete Dios, que bizarro
voi â quitarle al Navarro
â Giromena, y Xumilla,
Fronteras de Cartagena,
para que tu Magestad
se sirva de ellas; marchad
â Xumilla, y Giromena.

Vase Fadrique, y sus compañeros.

Ped. Notable valor encierra
este bastardo atrevido,
que obligado, y ofendido
me ha dexado.

Mar. Nunca yerra
valor que templar procura
los intentos encontrados
de un Rey, y un Pueblo.

Ped. Cuidados,
que alientan tanta locura,
yo los haré castigar,
y se acordara Toledo
del Rey Don Pedro.

Mar. No puedo
dexarte de duplicar,

que

que moderes el rigor
de no guardarte respeto,
que fue piedad en el.

Ped. No ay mas que un Rey, y un Señor
en Castilla, este ha de ser
temido, y obedecido.

Men Rodriguez.

Men Ofendido.

quien a un Rey no ha de temer.

Ped. Llegad, que quiero tratar
con vos este caso a solas.

Blan. No se trespasa en las olas
de mi fortuna en el mar.

Mar. Que me pesa de tus males,
de mi piedad, Blanca, fia.

Blan. No llega, Doña Maria,
en las personas Reales
a atreverse la desdicha
al valor, que quando vienen
mayor resistencia tienen
en la sangre, que en la dicha.
Las que como vos nacieron
tan inferiores a mi,
siendo menos de si,
siempre los males temieron;
que el mal, no es mal en quien
se engendra el temor por mal,
porque en el valor Real
nada es mal, y nada es bien.
De la grandeza eminente
del Mar este exemplo fio,
que ni sale, ni entra Rio,
que lo mengue, ni lo aumente.

Mar. Tanto, Blanca, fiar puedo
de la sangre de Castilla,
que Hincitrola, y Padilla
me dio en Burgos, y en Toledo,
que conociendo de ti
lo que puedo merecer,
me sobra para tener
mucho lastima de ti.

Y aunque con la tuya allanas
la que igualarte podia,
mas Reinas ay en la mia,
que en Francia mugeres vanas.
Que si una Corona ayer
de vaneció tu persona,
mas es que tener Corona
el merecerla tener.

Blan. Siempre por muger te tuve,
desde que tu nombre oí,
que te atrevieras a mi,
como con el Sol la nube.
Que puesta, Doña Maria,

no porque tu luz excede,
sino como velo, puede
estragar la luz al dia.

Este es, nube, tu poder,
que en aspirando a ser mas,
del Sol informado estis,
que te pueda deshacer.

Mar. La mucha melancholia,
Blanca, me tiene sin lelo.

Blan. Por vida del Rey.

Ped. Qué es ello?

Blan. Una villana ofadía,
a quien tu has dado ocasion.

Mar. Estas presta, no me espantes
que estes despechada tanto.

Ped. Ya, Blanca, estos tiempos son
diferentes del pasado;

bien puedes agradecer
salir con vida de haver

a Toledo alborotado,

que tu, y Fadrique, le estais

con deuda a Doña Maria

de las vidas, este dia.

Men Rodriguez, no perdais

tiempo, en tanto que yo

al Alcazar me retiro:

vamos. *Blan.* Tu crueldad admira

en mi paciencia. *Men.* No oyó

mayor rigor mi memoria

de los hombres.

Vanse el Rey, y Doña Maria.

Blan. Ha tyrano!

castigue el Cielo esta mano

con algun rayo, y notoria

venganza de tu crueldad,

de tu inhumana inclemencia,

que no ay zelos con paciencia,

ni con ofensa amittad.

Men. Es fuerza tenerla agora.

Blan. *Men Rodriguez,* que ha ordenado

de nuevo el Rey? *Men.* Al cuidado

de mi obediencia, Señora,

remite el llevaros presta

a Sydonia desde aqui.

Blan. Desde que esse nombre oí

me dexó en el alma impresa

de esta desdicha la sombra.

Men. El Rey manda, que salgamos

luego de Toledo.

Blan. Vamos,

que ya ningun mal me asombra,

puesto que no ay quien le iguale

al que padezco en mi estado;

y pues razon, ni Sagrado

à una Reina no le vale.
Men Rodriguez, no digas,
que pressa a Sydonia voi,
que pues muerta al Mundo estoi,
al sepulchro me llevais.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre Don Fadrique, y
Rodrigo.

Rodr. Vive Dios, señor Maestre
Don Fadrique de Castilla,
que no le he entendido menos
en los dias de mi vida.
Qué quiere de la fortuna,
que estando dandole dichas
por pensamientos, parece,
que le pide gollerias.
Despues de haverle quitado
al Navarro Don Garcia
de las uñas a estocadas,
à Giromena, y Xumilla,
y haver puesto por sus manos
en sus muros las Insignias
de la Cruz Bermeja, en honra
del Apóstol de Galicia,
y haver despues elegido
de las dos la mejor Villa,
para y vivir, Giromena,
por mas abundante, y rica,
y anechar con Diana
en ella al lado, tan linda,
que puede dar con sus soles
à mas de un Planeta invidia.
Sin necesidad, sin zelos,
con tantas dulces caricias,
que parecen que las almas
os echô amor en almiar,
sin ser casado, y estás
triste, no sé que me diga,
fino que tientas al Cielo.

Fadr. Rodrigo, las alegrías
son para los hombres baxos,
ô necios. Rod. Todo es mentira,
fino es vivir. Fadr. Yo confieso
que passo mui feliz vida
con Diana en Giromena,
cuyas partes tanto estima
el alma, que no viviera
sin su hermosa compañía.
Pero el estar en desgracia,
Rodrigo, del Rey, me quita
el gusto, me trae violento,

y agua todas estas dichas.
Que el Rey es Sol, cuyos rayos,
cuyos ojos vivifican
los Vassallos, como à plantas,
que sin ellos se marchitan.
Que los Reyes en los hombres
son influencias divinas,
cuyas luces superiores
alimentan, y dan vida.
Son como aliento, sin quien
imposible es que le viva;
pues libra Dios en sus manos
la merced, y la justicia.

Rodr. Otro dixo, que era el Rey
como el fuego, y no decia
mal, que de leños calienta,
y de cerca abraza. Fadr. Pinta
mal la deidad de los Reyes,
que el Cielo tanto acredita,
quien al fuego le compara,
quien se abraza, quien aspira
de lo lícito passar
los terminos, y visita
regiones mas soberanas,
que su talento pedia.

Rodr. Por vida tuya, que excuses,
si puede ser, la mentira
del Icarillo sin alas,
subiendo al Sol derretidas;
fabula, que está obligada
à toda de vanecida.
empreña, desde Ovidio acá,
por la señora porfia.
Y alegrate, que en efecto
tu hermano es Rey, y estima
tu persona, y vive Dios
que te ha menester. Fadr. Las Villas
de Xumilla, y Giromena
à sus pies tengo rendidas
por Suer Gutierrez, que fué
solo à este efecto à Sevilla.
Ruega à Dios, que de allá vuelva
con buenas nuevas.

Rodr. No digas
locuras desconfiadas,
necedades entendidas,
porque la desconfianza
de los discretos es hija,
y es necedad, porque el Rey
se ha de holgar con las dos Villas,
y no ay estatua de piedra,
que dadivas no la rindan.
Fadr. Estoi cobarde, mirando
la tragedia de los Sylvas,

Gudie-

Gudieles, y Palomeques
de Toledo, que querian
dár ayuda á Doña Blanca.
Rod. Notable carniceria
hizo en ellos, castigando
penamientos, y este día
se debe á ti el soslegar
el Pueblo. *Fadr.* Rodrigo, mira
quien se entra aca. *Rod.* Una Gitana,
ni fea, ni mai prendida.
Fadr. que, con mi señora
viene hablando.

*Sale Diana vestida de muger, y una
Gitana.*

Dian. No me digas
mentiras en mi favor.

Git. Dame alguna limosnica,
cara de roza, zeñora
de Giromena, y Xumilla.

Mucho te quiere el Maeztre.
Fadr. Ya no pueden ser mentiras,
si comienzan por mi amor.

Dian. Verdades agradecidas
de un alma vuestra, señor.

Git. Dame la mano, relinda,
te diré tantaz de cozaz.

Fadr. Daseja por vida mia.

Dian. Toma. *Git.* Larga vida tienez
zi Dios te la dá. *Rod.* Y no es niña
la verdad, pues solo es Dios
quien dá cedulas de vida.

Git. Este ez el monte de Venuzi;
querer sabez, y querida
erez, la muerte no maz
con la comun tyrania
acabar podrá un amor,
que ez tan grande. *Dian.* No le miras
la mano al Maeztre? *Git.* Muezttra,
Maeztre: Jezuzi què lineaz
tan extrañaz. Muezttra ezotra:

Jezuz! Jezuzi. *Fadr.* Qué te admiras?
Git. Mayor dicha te dé Dios,
que eztaz rayaz significan:

Fadr. De què suerte? *Git.* No te fiez
de tu zangre, porque invidiaz
te amenazan por la mano
de un hermano, muerte; mira
no te azegurez de nadie.

Fadr. No ay seguridad sin dicha:
Rodrigo, dale limosna
á esta Gitana. *Git.* La vida
mil añoz te guarde el Zielo,
para gloria de Castilla.

Rod. Vamos, hermosa Gitana;

que gustaré que me digas
tambien la buena ventura
allá en la caballeriza. *vans.*

Dian. Si estas hablan verdad,
no poca melancholia
me causara haver oido
á esta Gitana. *Fadr.* Las vidas
están, Diana, en las manos
del Cielo, que las destina
al mal, ó bien, y en la tierra,
no alcanza nadie de arriba
los Soberanos Decretos,
que miente la Astrologia,
y el vaticinio se engaña.
Suer Gutierrez?

Sale Suer Gutierrez.

Suer. Dame albricias.

Fadr. Yo te las mando mil veces.

Suer. Ya Giromena, y Xumilla
son del Rey, y el Rey, al fin,
es tu hermano, y lo acredita
con las mercedes que te hace
en tu ausencia, y las caricias,
que apercibe á tu persona;
y en este pliego te embia
premissas de esta verdad.

Fadr. Poco es, Navales, Xumilla,
y Giromena, que á tanto
favor, los opuestos climas
serán, por mi brazo, alfombra
de sus pies: mil años vivas;
loco estoi del alborozo;
la Encomienda de Castilla
Mayor, es tuya, Navales.

Suer. Qué albricias tan parecidas
á ti son las que me das!

Fadr. Mundos te diera en albricias;
y me parecieran pocos:
mil veces la letra, y firma
del Rey pongo en la cabeza,
y en la boca. *Dian.* Bien podrán
darme las finezas zelos,
quando no causen Invidia.

Fadr. Poco conoces, Diana,
á lo que la sangre obliga,
y el nombre de Rey, que en todos
es secreta maravilla.

La carta quiero leer
con tu licencia. *Dian.* Acredita
tu voluntad: ruego á Dios,
que sea en el Rey, la misma.

Lee. Amigo, y hermano, estimo
el presente de las Villas
de Xumilla, y Giromena,

por

y por dos veces rendidos,
y espero de vuestros brazos,
con victorias tan altivas,
ver mas Mundos á mis pies,
que tiene el Mundo Provincias.
Yo doi libertad á Blanca,
para cuyas alegrías
mantener quiero un torneo
publicamente en Sevilla,
donde me honraré, si vuestra
persona en él me apadrina.
Y así con la brevedad
posible vuestra venida
espero en la Corte. el Cielo
os guarde, para que os rindan
los Navarros, y Africanos
muchos triumphos, y conquistas.
En el Alcazar Real
de Sevilla, a trece dias
de Julio.

*El Rey vuestro hermano, y
vuestro amigo.*

Fadr. Esta misma
noche he de salir, Diana,
de Giromena, que obligan
mucho favores de un Rey;
de alas los vientos me sirvan,
Los mas lucidos criados
de mi casa, compañía
han de hacerme a esta Jornada,
porque he de entrar en Sevilla
vertiendo diamantes, y oro.

Dian. La libertad que publica
de Blanca, obliga, Fadrigue,
á que las plantas te ligan,
y las piedras; vera España
la mas esperada dicha,
que ha deleado. *Fadr.* A no ser
mi jornada tan preciosa,
Diana, esta vez te viera
por Sol con migo Sevilla.

Dian. Vuelvate el Cielo, Maestro,
con bien del Andalucía,
y te laque del Torneo
con la dicha, y con la vida
que te han menester mis brazos,
que no sé como te diga
el corazon la tristeza,
que me causa tu partida,
que pienso que no he de verte
mas. *Fadr.* Qué presumpcion tan hija
del amor! Yo volvere
á ver las luces divinas
de tus dos soles, Diana,

con mas almas, con mas vidas;
y á partir del Rey contigo
las mercedes, y alegrías
de haverme visto en su gracia.

Dian. Dete Dios cumplida dicha.
Vanse. y sale Blanca en la prission.

Blan. Prission, que a la muerte excede,
porque á vivir me condenas
en un retrete, que apenas
se divisan las paredes;
Que si estas estrechas redes
alguna vez dan entrada
del Sol á su luz dorada,
es, porque sospecha el Sol
que sale de su arrébol
á mi Estrella desdichada.
No llegué, penas, á ver
de Reina la Magestad,
quando de la libertad
antipoda vine á ler:
mi pesar fué mi placer,
mi alegría mi tristeza,
y del bien en la firmeza,
tan forastera nací,
que las desdichas en mí
se han hecho naturaleza.
Quando esta Doña Maria
de Padilla, entre los brazos
del Olmo, que a mis brazos
verdes caricias debía:
quando un Rey la llama mia,
quando con dicha mas larga
á entretenerla se encarga,
la fisonja, y ceremonia;
Doña Blanca esta en Sydonia
llorando su hitoria amarga,
Para ser de la distancia
del mal al bien maravilla,
de Francia vine á Castilla:
nunca viniera de Francia!
quando la humana inocencia
en los casos se engañó,
Blanca me llamaba yo;
ya el nombre no me conviene;
pues de la color que tiene
mi desdicha se volvió.
Lagrymas, que me anegais,
suspíros, que me encendeis,
y quando salir podeis,
estos campos abrasais:
pues que los aires volais
hasta llegar á Sevilla,
no descanséis, y en la orilla,
que el Betis calza de arena,

Abraza

abrafad una Syrena,
que canta á un Rey de Castilla,
La soledad de los campos
mis tristezas acompañan,
cuyos ecos lifongean
alguna vez mis palabras.
De los de Xerez aora
á los de Sydonia baxa,
en focorro de un Neblí,
que ha remontado una Garza,
un bizarro Caballero
sobre un bruto, con mas alas,
que el Ave que solicita,
aunque ninguno le alcanza,
de la carrera el furor,
escupiendo sangre, y plata,
por los alacranes milmos
rompió la rienda: qué extraña
desdicha! Si de la silla
le precipita á las aguas
de Guadalete, ó con él
dá un choque en estas murallas!
Que el desbocado animal
al apetito retrata
sin freno, y en la carrera,
como exhalacion la passa.
Se excede á sí mismo; el Cielo
te libre! que esta desgracia
parece que te sucede
porque te vé Doña Blanca.
Rendido á su furia el bruto,
se arroja sobre la grama
aora, y el Caballero
del fuste á la tierra salta.
No parece que se ha hecho
daño ninguno.
Sale el Rey Don Pedro en cuerpo.
Ped. Qué rara
dicha he tenido! No he visto
fiereza mas desbocada!
A no parecer cobarde
en un bruto la venganza,
estando rendido, manos,
y pies le desjarretara.
Notablemente he corrido!
Caballero de mi Guardia,
ni Montero, no parece,
poblado es este, y bizarra
Fortaleza, no imagino
que puse jamás las plantas
en este sitio. *Blan.* Si acaso
el deseo no me engaña,
el Rey es este, que el Cielo
previene á mis esperanzas.

alguna dicha: parece,
que ha puesto en estas ventanas
los ojos, desconociendo
este edificio, que tantas
desdichas por él me cuesta:
hablaré: qué me acobarda
que le obligue puede ser.
Ha Caballero! Ped. Quien llama?
Blan. Una muger, que es adora,
y que os tiene dada el alma
muchos dias ha: tomad,
y serviros de esta vanda,
por si acaso es haveis hecho
algun daño, y perdonadla
la negra color que lleva,
porque es luto de una Blanca.
Ped. Estimo el favor, señora,
por vuestro, y mas estimara
si conoceres, por dar
á obligaciones tan altas
la justa correspondencia,
que aunque esborvan, que del Alba
de vuestra beldad no goce
la venturosa mañana
estas rejas, que os defienden
por nube, dan señas claras
sus rayos, que vive el Sol
en este dorado Alcazar.
Blan. Bien pudiera mi desdicha
de xarme ler Sol de España,
si su luz, crueldad, y zelos
no tuvieran ecy pfadas.
Ped. Sol de España! No os entiendo!
que solo lo es quien iguala
á la Magestad del Rey,
aunque a grandeza tan alta
puede exceder la belleza
vuestra. *Blan.* Si quereis posadas
(pues derrotado venis
fuera del pecho del alma)
entrad en la Fortaleza,
que aunque no es bastante causa
para la grandeza vuestra
los dos brazos, que os aguardan,
podrán ser dichoso centro
de un Rey Don Pedro de España.
Ped. Ya que me haveis conocido
no excuseis, discreta Dama,
si se permite, decirme
quien sois. *Blan.* La misma desgracia
un Sol, que antes que naciesse
se puso; una sombra elada
de mi misma; un labirinto
de fortunas intrincadas.

Una mañana de Enero,
que no duró una hora clara;
un almendro, á quien el Cierzo
malogra las esperanzas:

Un Cyprés, á quien un rayo
puso en el tronco las ramas;

Una Paloma, que tiene
una Aguila Castellana
entre las sangrientas uñas:

Una Corderilla blanca,
que un coronado Leon
quiere romper las entrañas.

Una roca de diamante,
pues tanto mal no me acaba;

Un exemplo, sin exemplo
de las tragedias humanas.

Un bien loñado; y al fin
una muger desdichada,
que vino á reinar, é invidia
la mas humilde vasalla.

Ped. Con Blanca he dado, sin ver
que esto era Sydonia; Blanca,
de tus desdichas me pesa;
pero vive confiada,
que miraré como Rey
Justiciero, por tu causa.

Blan. No dirás como marido?

Ped. Quando dispusiere el Papa,
que esté casado contigo,
obedeceré sus santas
disposiciones. *Blan.* Pues es
delito venir de Francia
á Castilla, en esta fe,
para una prision tan larga?

Ped. Blanca, importa de esta suerte
justificar la arrogancia
de mis hermanos contigo.

Blan. Pues yo, en que he sido culpada?

Ped. En conspirar contra mi
en tu favor, alentada
de mi Madre. *Blan.* Sabe el Cielo,
con la justicia, que agravia
mi inocencia. *Ped.* El te dará,
Blanca, la dicha que aguardas.

Blan. Sera con mi muerte.

Ped. El Cielo guarde tu vida.

Salen Hinestroza, y Men Rodriguez de Sanabria.

Juan. Qué extraña
ocasion! Aqui está el Rey
hablando con Doña Blanca.

Men. Hagamos la cortesia,
que por Reina Castellana
le debemos. *Ped.* Men Rodriguez?

Hinestroza? *Men.* Con la Garza
se nos remontó tambien
vuestra Magestad. *Ped.* La Garza
dexó correr al Halcon,
puso plumas en las plantas
del Alazan, y sin riendas,
al riesgo de una desgracia
me vi, y la yerba fue arena
de su tendida arrogancia.

Men. No llegate a muy mal puerto.

Blan. Así llegaran mis ansias.

Juan. Ya teneis caballo. *Ped.* Vamos,
que hasta las mismas murallas
de Sevilla, no he de hacer
alto un punto, que me llama
el Imán hermoso mio,
y aguardo para mañana
al Maestre Don Fadrique.

Blan. Así volveis las espaldas.
mi bien, mi esposo, mi dueño?

Ped. No nos enternezcas, Blanca:

quedate á Dios. *Blan.* No es razon,
que haverte visto me valga
para quedar libre? Espera.

Men. Rodriguez de Sanabria,
Hinestroza, amigos, todos
interceded por mi causa:

amigos, hijos, yo soi
vuestra Reina Doña Blanca,
pedid al Rey libertad
de una Reina desdichada.

Juan. Tierna ocasion! *Ped.* Vamos, ola.

Blan. Plegue á Dios, que antes que partas
de mis ojos, y que llegues
á los brazos de la ingrata
Esfinge de mis desdichas,
que con mucha vida v. yas,
que aunque mi muerte me trazas,
eres mi dueño, y te he entregado el alma:
*Vanse, y salen Don Fadrique de camino, y
otros criados, y Suer Gutierrez,
y Rodrigo.*

Rod. Andar, andar, y después
de muchas ansias passadas,
hallar las puertas cerradas
de Sevilla. *Fad.* Esta qual es?

Rod. Pienso, que es la Macarena,
fino me mienten los ojos,
ó los nocturnos antojos.

Suer. Desde que de Giromena
sa liste, no hemos tenido
ningun dia sin azar.

Fad. No me ha llegado á obligar
nada como haver perdido

á Guze

¿Guzmanico en el vado,
que por deudo le crié
desde que nació. Rod. No fué
menos el puño dorado
de la espada, que te dió
el Rey Don Pedro tu hermano.
Pero un zurdo, y un enano,
que despues encontré yo,
de la Barca de Tocina
al Bodegon de las Cañas,
señales son mas extrañas.

Fad. Nadie, Rodrigo, camina,
gran jornada, sin sucesos
temejantes. Rod. El temor,
no se atrevió á tu valor
jamás. Fad. Sinieftros excessos
de la fortuna, podrán
raras veces persuadirme,
aun con la muerte á rendirme.

Suer. Todas las puertas, están
de Sevilla de esta suerte,
porque importa á su Aduana,

Rod. Y mi parecer, te advierte
esto mismo, que te vuelvas
sin entrar; que hemos traído
muchos agujeros, y han sido
para que no te refuelvas
á ver al Rey, ni esperar,
que la Puerta Macarena
te abran sus Guardas. Fad. Qué pena
me pudiera resultar
mayor, que no ver al Rey!
Tuyos parecen, Rodrigo,
los conjejos. Rod. Yo te digo,
que soi criado de ley,
como espada de Toledo,
y temo su condicion.

Fad. Hijos, los agujeros son
de la innocencia, y el miedo.
Rodrigo, el Rey es mi hermano,
y ha menetter mi valor
para su servicio. Rod. Amor,
que te tengo, y no villano
medio, me obliga, Fadrique,
que de Medico, Lacayo,
son prevenciones por Mayo.
Bien ayan Tello, y Enrique,
que son del juego mirones,
desde Galicia, y Vizcaya,
y con ver desde la playa
el Mar, cuerdas opiniones:
el Rey es menos seguro,
de navegarle te guarda.

Fad. Nada en el Rey me acobarda,

mas sin verte me aventuro:
si solicitar, es ley
en mi amor; del Rey la gracia,
no puedo tener desgracia,
mayor, que no ver al Rey.

Suer. Y es imposible, que sean
tan grandes demonstraciones
falsas, que los corazones
Reales, nunca desean
lo que no muestran.

Fad. Los Reyes,
con los que ha de obedecer,
valerse no han menetter
de las lisonjeras leyes.
Donde no tiene las vidas,
para quitarlas, seguras
el Rey?

Rod. Con valor procuras
dexar, Fadrique, vencidas
tantas sinieftas señales.

Fad. Hasta que nos vuelva el dia
en nacer la Aurora fria,
passemos á estos umbrales
lo que de la noche falta.

Rod. Ya la campaña del Alba
hace á su venida salva,
luz su arrebol me conceda
para besarle las manos
á la Syralda, despues
de un tucencillo. Fad. No es
mal sitio el que estos llanos
verdes campos se corona,
para noche tan serena.

Rod. Es la puerta Macarena
la ilustre, la valentona,
mejor salida que tiene;
esta, que en grandeza extraña,
Cayro es segundo de España.
Notable sueño me viene!

Fad. Duerme, pues, Rodrigo, y todos
lo hagamos, si puede ser,
hasta que empiece á nacer
el Sol, que por varios modos
vá desterrando del Cielo
las Estrellas ya: ha, sentidos!
dexadme: que están rendidos
todos al sueño recelo.
Hasta el carruage, yace
rendido tambien al dueño,
que como la muerte es sueño,
de quanto en la tierra nace.
Yo no puedo reposar:
el alborozo de ver
tan presto el Rey, puede ser,

que me obligue á desvelar.
Mi intento los Cielos vén:
Ha, Sevilla! ruego á Dios,
que vuelva á salir de vos,
á Giromena con bien.

Canta una voz de muger dentro.

Cant. Yo me estando en Giromena,
que me la huve ganado,
cartas me vinieran, cartas
del Rey Don Pedro mi hermano,
que fuese á los torneos,
que en Sevilla se han armados:
yo, Maestre, sin ventura,
yo, Maestre, desdichado;
tomâra ciento de á mula,
y cinquenta de acaballo:
los mas de ellos deudos mios,
y los otros mis criados.

Fad. Valgame el Cielo! qué es esto
quien mi historia está cantando,
que parece, que me cuenta
mis desdichas, y mis passos.

Cant. Y en la Puerta Macarena
topê con un Ordenado,
Ordenado de Evangelio,
que Missa no havia cantado.

*Va saliendo con media sotanilla, y
manteo una muger, que ha de ha-
cer al Ordenado.*

Fad. La puerta se abrió, y por ella
sale un mancebo gallardo
en Clerical trage, y viene
âzia mi, sino me engaño.

Ord. Bien venido seais, Maestre,
Maestre, seais bien llegado.

Fad. Guardaos el Cielo, mancebo,
que pareceis Cortesano
de mas dichosas Regiones,
de mas eternos Palacios.

Ord. Maestre, oy haveis nacido,
oy cumplis veinte y un años:
ô si os pluguiese volver
â Giromena los passos!

Fad. Vengo â vér por padre al Rey,
que en él un retrato aguardo
de Don Alonso el Onceno.

Ord. Mirad en vos su retrato,
que de aquel original
sangre sois, que invidian tantos,
y guardarle, no le borre
Don Pedro el Rey, vuestro hermano. *vase.*

Fad. Fuese, ô llevosele el viento,
qué portento tan extraño!
si fue sueño! sueño fué.

de tanto aguero engendrado.
Notable ilusion! ya el Sol
enciende los muros altos
de Sevilla, y busca el Betis
para espejo de sus rayos.

Ya la Puerta Macarena
de par en par â estos campos,
para recibirme dentro
parece que abre los brazos.
Ea, Don Tello, Don Juan,
Don Alonso, Don Fernando,
Suer Gutierrez de Navales,
Rodrigo? *Rod.* Señor? *Levanta se.*

Fad. No entramos
en Sevilla? *Rod.* Si señor:
O qué sueño me has quitado!
Dios te lo perdone, amen.

Fad. De qué suerte?

Rod. Estaba hallando
un thesoro, y vive Dios,
que el primer doblon de á quatro,
que iba âfir en una espuerta,
de mas de un millon, y tantos,
con las voces que me dieste
se me cayô de la mano.
Determinado tenia
darte la mitad. *Fad.* Partamos
de essa manera, Rodrigo,
tambien el disgusto entrambos.
Ya es tarde, vamos de aqui
â besar al Rey la mano.

Rod. Dios nos guie.

Fad. A subir, ea, amigos.

Rod. Mulas, y Caballos. *vans.*

*Salen el Rey Don Pedro, y D. Juan de
Hinestroza, y Men Rodriguez de
Sanabria.*

Ped. Este es orden que te doi:
Men Rodriguez, no salgais
de él un punto, si aspirais
â darme gusto. *Men.* Yo voi
â servirlos: qué notable
resolucion ha tomado!
Mas por vassallo, obligado *vase.*
naci â obedecer. *Ped.* No hable
ninguno â Doña Maria,
que se precia de piadosa,
en cosa alguna, Hinestroza,
oid, oy por todo el dia:
que â cierta resolucion,
que quiero tomar, importa
muchas veces mi intencion;
y avisaras los Porteros
de su quarto, y que no dên

audien.

audiencia á nadie.

Juan. Está bien. Ped. Andad.

Juan. Voi á obedeceros.

vase, y sale Doña Maria.

Mar. Señor, tan solo. Ped. Estoi viendo papeles, y en esta calma, tambien con vos está el alma.

Mar. Dios os guarde, que oy pretendo saber lo que tengo en vos.

Ped. Ahora, Doña Maria, experiencia os desafia, rigiendo un alma á los dos: mandad en mí; pues en mí es alma vuestra beldad.

Mar. Con esta seguridad.

Ped. Hablad, disponed, pedid.

Mar. Señor, el Maestro acaba de llegar ahora. Ped. Quien?

Mar. D. Fadrique. Ped. Llegó bien?

Mar. En estas rejas estaba de Palacio, quando entró con el mayor lucimiento, que afrentó el Sol, el viento vió, y anticipandome yo antes, que llegue, movida de lastima: Ped. Qué mandais?

Mar. Porque sé que le llamais para quitarle la vida, y me lo habeis encubierto hasta oy, os pido, que pueda yo con vos. Ped. No sé, que esto tenga intento cierto hasta ahora. Mar. Este favor me habeis de hacer por postrero.

Ped. Daros, del Maestro, quiero la cabeza. Mar. Qué, señor?

Ped. La vida quise decir, y en aguinaldo ha de ser.

Mar. De Pasqua sirva el placer.

Ped. Lo primero he de cumplir. *ap.*

Mar. Guardaos el Cielo.

Llegad, Maestro.

Sale Fadrique.

Ped. Fadrique? hermano?

Fad. A besar me dê su mano, señor, vuestra Magestad.

Ped. Como venis? Fa. Vengo á veros, como tengo de venir.

Ped. Siempre venis á morir con valerosos aceros.

que está vuestro corazon puesto á los arduos del velos.

Fad. Qué equivoco es este Cielo?

Mar. Señor, en esta ocasion,

con favores alentarlos,

porque ser mas vuestro maestro.

Ped. Vuestra cabeza, Maestro, mandada está en aguinaldo.

Fad. Temprano las Pasquas son.

Ped. Para lo que he deseado, me parece, que han llegado tarde. Fad. Extraña confusion!

Ped. Quiero cortar con mis manos la cabeza, que desea brotar la Sierpe Lethea de mis traidores hermanos.

Fad. Ninguno traidor ha sido, y yo mas que todos sé, que serviste deseé, y sabes que te he servido con obras, y con lealtad, siendo primera alma en mí; pero puede mas en ti que la razon, la crueldad.

Ped. Esta es justicia. Fad. No ha sido, sino traicion la que veo; Este es el triste Torneo, que á apadrinarle he venido; A estas fiestas me convidas; A estos favores me llamas; Con tanta crueldad infamas las glorias nunca vencidas de Don Alfonso el Onceno, padre de los dos? Ped. No mas, Fadrique. Fad. Siendo hombre, estás de humana piedad ageno. Señora? Ped. Doña Maria *ap.* llorando por otra parte de mi quexola se parte.

Fad. De vuestra piedad confia mi inocencia. Mar. Sabe el Cielo, Maestro, lo que debeis á mi pecho, mas ya veis á la pena, al desconsuelo, que el rigor del Rey me obliga de Justiniana crueldad; al valor vuestro apelad, y el Cielo os libre. *vase.*

Fad. Que siga al Rey mi ruego es mejor, que aunque está tan inhumano es enefecto mi hermano, y al fin Rey: Señor, señor, vuestra Magestad aguarde, y templando los enojos, mire con mejores ojos mi razon. Ped. Ya llega tarde.

Fad. Pues no ha llegado a mi pecho tarde

tarde el valor, vive Dios,
y si fuera entre los dos
la disposicion del hecho,
siendo licito, por vida
de vos mismo, que en mi brazo
vierais el desembarazo
de la que mirais rendida:
enseñandoos atrevido
á ser, la espada en la mano,
menor alevoso hermano,
y Rey mas agradecido.

Ped. Soberbio, baltardo, estás,
sin baltarte a resistir,
y no se puede sufrir
un desesperado mas.
Ballesteros de mi Guardia,
matad al Maestre.

Salgan los Ballesteros, que pudieren.

Fad. A mi,
estando este acero aquí,
un Mundo no me acobarda.

Ped. Su muerte voi a esperar.

Qué aguardais matadles:

Balt. Muera.

Fad. Villanos, de esta manera;
muchas una ha de costar.

*Vase el Rey, y Don Fadrique retirando,
y sale Doña Maria, y Don Juan
de Hinestroza.*

Mar. No estoi de laltima en mí!

Juan. Ha sido extraño rigor.

Mar. De las armas, el rumor
sangriento llega hasta aquí.

Juan. A los que con el Maestre
en el Alcazar entraron,
tambien las Guardias mataron,
sin que humana piedad muestre
del Rey el rigor despierto,
y entre los mas principales,
Suer Gutierrez de Navales,
valerosamente ha muerto.
Hasta el valiente Lebrél
del Maestre, que merece
fama, aunque bruto parece,

que hablaba en defensa de él;
Mar. Las piedras se volverán
á humana piedad.

*Entra cayendo, y levantando Fadrique
que, lleno de sangre.*

Fad. Villanos,
aunque sin sangre, las manos
con valor pienso que están:
Aguardad.

Juan. Este sangriento
exposaculo parece
el Maestre. *Fad.* No merece
menos (que sin tan violento)
quien da credito a un cruel,
quien se fia de un hermano
traidor.

*Sale el Rey, Men R. Ariguex, y
Guardias.*

Ped. Ha muerto?

Fad. Hi tyrano!

Cain de este humilde Abél,
ya muero, ya puede estar
este apetito, sediento
de sangre humana, contento:
Pero el Cielo ha de tomar
satisfaccion del rigor,
que usas conmigo, inhumano;
que ha de matarte un hermano,
y heredarte.

Mar. Qué dolor!

Fad. La muerte de Don Fadrique,
Maestre de Santiago,
remite el Cielo, al estrago,
que en ti ha de hacer D. Enrique;

Ped. Retiradle, porque muera
donde nadie tenga de él
laltima. *Fad.* Neion cruel,
castigo del Cielo espera,
que tu piedad no esta agena
de la justicia.

Cubrenle con el tafetan.

Juan. Aquí dió
fin el Maestre, que entró
por la Puerta Macarena.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,
en calle de Genova.